

como separadas de la hystoria, puesto que las demás que allí se cuentan, son casos sucedidos al mismo Don Quixote, que no podian dexar de escrivirse. Tambien pensò, como el dize, que muchos, llevados de la atencion que piden las hazañas de Don Quixote, no la darian à las novelas, y passarian por ellas ô con priessa, ô con enfado sin advertir la gala, y artificio que en si contienen, el qual se mostrarà bien al descubierto, quando por si solas, sin arrimarse à las locuras de Don Quixote, ni à las sandezes de Sancho, fallieran à luz: Y assi en esta segunda parte no quiso ingerir novelas sueltas, ni pegadizas, sino algunos Epifodios, que lo pareciesen, nacidos de los mesmos sucesos, que la verdad ofrece; y aun estos limitadamente, y con solas las palabras que bastan à declararlos; y pues se contiene y cierra en los estrechos limites de la narracion, teniendo habilidad, suficiencia, y entendimiento para tratar del universo todo, pide no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dexado de escribir: Y luego prosigue la hystoria, diziendo.

QUE en acabando de comer Don Quixote el dia que diò los consejos à Sancho, aquella tarde se los diò escritos, para que el buscasse quien se los leyesse; pero apenas se los hubo dado, quando se le cayeron, y viniéron à manos del Duque, que los comunicò con la Duquesa, y los dos se admiraron de nuevo de la locura, y del ingenio de Don Quixote: Y assi llevàndo adelante sus burlas, aquella tarde embiaron à Sancho con mucho acompañamiento al lugar, que para el avia de ser infula. Acaeciò, pues, que el que le llevava à cargo era un Mayordomo del Duque, muy discreto,